

¡Deben ser los masones!

por Hugo A. BROWN

La gran sociedad semi-secreta tiene que cargar, una vez más, con el sambenito de ser un torvo ente que busca dominar al mundo; pero la Logia Propaganda —2, descubierta en Italia parece ser una simple careta de la ultraderecha de siempre, que ha encontrado un instrumento admirable para combinar sus intereses políticos y económicos.

La situación política italiana empezó a despedir un tufillo embarazoso hacia ya algo más de tres meses, cuando un alto jefe de las Fuerzas Armadas, el general Giudice, fue relacionado con una serie de sobornos y negocios ilícitos, relacionados básicamente con el petróleo, pero también, se rumoró con intereses más extendidos.

Los italianos, por su puesto, se sintieron felices. Como uno de sus pasatiempos nacionales es despotricar contra su gobierno y sus políticos, el caso les daba una oportunidad de oro para sacar nuevamente a ventilar los fatigados epítetos de un pueblo saturado de tener el mismo partido gobernante desde hace 35 años.

Pero lo que ha seguido ha sido demasiado, aun para los italianos más superados: una logia putativamente masónica, con una membresía internacional de más de 950 figuras políticas y militares de primer rango, se hallaba en el centro de una red de corrupción, negocios clandestinos y complot político que involucraba los altos niveles políticos, económicos y militares de Italia y varios países de América Latina, en especial Argentina.

Era la clase de organización que —suponían cándidamente los italianos— sólo existía en los libros de bolsillo, en las páginas de Forsyth, de Fleming, o de un más trasnochado Edgar Wallace. Pero en esta oportunidad, la realidad superaba a la ficción y se desparranaba por las primeras planas de los periódicos.

Los grandes nombres se sucedían; coronel Antonio Viezzler, jefe del servicio secreto italiano; Michele Sindona, financiero fugado de Italia a Estados Unidos (se cree que con una buena cantidad de millones), secuestrado en Estados Unidos (se dijo que fue autosecuestro con la ayuda de la mafia), reaparecido en ese mismo país y condenado a una larga pena de cárcel por quiebra fraudulenta de un banco; también figuraban el contraalmirante argentino Emilio Massera, ex miembro de la Junta Militar que usurpa el poder en dicho país desde 1976; el general Carlos Suárez Mason, presidente de la empresa paraestatal argentina Yacimientos Petrolíferos Fiscales; el también argentino contraalmirante Juan Questa; el ministro de Justicia de Italia Adolfo Sarti; el diputado y general Vito Miceli, que pertenece al neofascista Movimiento Social Italiano; y varias figuras más, entre ellas dos ministros, que no han sido nombrados.

La importancia de los implicados, la evidencia de que por lo menos algunos miembros del gobierno ocultaron información para protegerlos, y el denominador común derechista de la organización despertaron tal revuelo que el gobierno del primer ministro Arnaldo Forlani se vio precisado a dimitir.

¿SE INVESTIGARA A FONDO?

Esta dimisión se vio forzada por el líder socialista Bettino Craxi, que se negó a participar con su agrupación (que forma parte del gobierno) en un conciliábulo convocado por Forlani, donde se iba a discutir la reorganización del ejecutivo, con la exclusión de los ministros implicados en el escándalo.

Parece probable que la maniobra de Craxi se haya debido, más bien, a que presintió que el descubrimiento de la logia P-2 debilitaba a los democristianos, permitiéndole maniobrar para conseguir una mayor participación del Partido Socialista Italiano en el próximo gobierno.

Pero la preocupación central en torno de este asunto —y que debiera ser compartida por el presidente Sandro Pertini a la hora de designar sucesor a Forlani— es la búsqueda de un gobierno que asegure una investigación a fondo del asunto. Los despachos de prensa más recientes dicen que habría una lista de 1,500 nombres más de afiliados a la logia, provocando una ola de desmentidos por parte de figuras políticas — que abren el paraguas antes de que llueva — que abarca desde Italia hasta el Cono Sur.

Las consecuencias de una investigación seria podrían constituir un golpe devastador para la renaciente derecha mundial. Que los militares argentinos



EL GOBIERNO del primer ministro Arnaldo Forlani se vio precisado a dimitir.

estén inmiscuidos en una logia de este tipo no debe causar sorpresa; se trata de una vieja afición; basta recordar que fue en sociedades secretas de corte paramasónico donde se cocinó el derrocamiento de Perón en 1955, y el nombre de una de dichas sociedades ha quedado como detalle chusco del folklore políticomilitar argentino: "Dragón Verde".

Pero resultará interesante saber si las ligas internacionales llegan a países que han presenciado un resurgimiento ultraderechista reciente, como Alemania, España y Portugal en Europa, Costa Rica, Venezuela y Perú en América Latina (aunque las condiciones sean muy diferentes, por supuesto).

Sobre la base de papeles encontrados en la casa del gran maestro de la logia, Licio Gelli, allanada por la policía, parece que ha sido posible relacionar a este grupo con atentados neofascistas, como el de Piazza Fontana, y con intentos de golpe de Estado como aquel de 1974, que encabezó Valerio Borghese. Hay en Italia una larga lista de atentados terroristas que, de ser aclarados, establecerían la responsabilidad de la derecha respecto de muchas muertes. Para una Italia cuyo odio ha sido cuidadosamente canalizado hacia las Brigadas Rojas, de ultraizquierda, esto podría constituir un golpe serio.

También una de las versiones menciona la posibilidad de que el archicriminal argentino, el exministro de Bienestar Social de la segunda época peronista, José López Rega, estaría vinculado con P-2 (que significa Propaganda 2), personaje a quien informes recientes ubican en España.

LA MORAL DE LA DERECHA.

Todo esto tiene una trascendencia política que va mucho más allá del simple desmembramiento de una organización internamental, delictiva y terrorista de ultraderecha, que ha afectado a las vidas de decenas, posiblemente centenas de millones de personas. Porque la revelación de las andanzas de la logia P-2 permite trazar un cuadro moral y ético de la derecha en el poder. Algunos podrán argüir que se trata de una conspiración criminal. Sindona, efectivamente, es un criminal convicto.

Pero Sarti era gobierno, Massera también lo era y Suarez Mason lo sigue siendo, protegido por la encantadora discreción de la prensa argentina que, con la audaz excepción de La Prensa periódico conservador de Buenos Aires, evitó hablar del involucramiento de figuras argentinas en el escándalo.

Viezzler también era gobierno, y López Rega lo fue en grado particularmente grave, ya que era prácticamente el dueño de la mente de la jefe del Ejecutivo Isabel Martínez de Perón.

Y si la derecha se dedica a ganar votos agitando la necesidad de defenderse del "complot comunista", ¿con qué palabras, con qué patrañas, defenderá a hora esta "conspiración neonazi"?

En última instancia, el llamado "complot comunista" busca adueñarse del poder para implementar un programa político. Pero estos encapuchados de la derecha buscan el poder para realizar sus negocios privados, aprovechando, de paso, para dar rienda suelta al odio de sus psicópatas (que los hay, y son muchos) y matar a todos aquellos que se interponen en la realización del plan.

La importancia, pues, del próximo gobierno italiano, es enorme, no sólo para la Península, sino para muchos países de mundo.